

3-2004

## Una reflexion vicenciana sobre la paz

Robert P. Maloney C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

Maloney, Robert P. C.M. (2004) "Una reflexion vicenciana sobre la paz," *Vincentiana*: Vol. 48 : No. 2 , Article 31.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss2/31>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

## Una reflexión vicenciana sobre la paz

por Robert P. Maloney, C.M.

*Superior General*

En estos días están clamando por la paz voces elocuentes. Impresiona su recuento sólo con que registre los textos que pasan por mi escritorio: el 31 de octubre de 2003, la comunidad de Sant'Egidio escribía invitándome a una oración y marcha por la paz el día de Año Nuevo; el fascículo de *Religiosi in Italia* para noviembre-diciembre contenía un artículo titulado, «La paz: profecía de lo eterno»<sup>1</sup>; ese mismo día de Año Nuevo el Papa Juan-Pablo II resumía muchas de sus declaraciones previas en el texto de “Un compromiso siempre actual: educar a la paz”, dirigido a jefes de Estado, juristas, educadores de la juventud, y a todos los tentados de apelar a la violencia<sup>2</sup>; y la alocución del Papa el 20 de enero al cuerpo diplomático enfocaba «Cuatro convicciones sobre la edificación de la paz»<sup>3</sup>.

Tan numerosas reflexiones sobre la paz son ciertamente un buen indicio, pero pueden además no serlo. Estos clamores han sido provocados por una violencia generalizada. Como en mi país dijo cierta vez un célebre revolucionario, «Habrá gentileshombres que griten, ¡Paz!, ¡Paz! Pero no hay paz»<sup>4</sup>.

Se me ha pedido que escriba una reflexión vicenciana sobre la paz. El tema es muy amplio: va de la búsqueda de paz interior a la promoción de relaciones no violentas entre las naciones. Aquí en *Vincentiana* escribí ya varias veces sobre la mansedumbre en cuanto virtud vicenciana característica, y como actitud fundamental en el logro de la paz<sup>5</sup>. Para el comienzo del año 2000 dirigí asimismo una carta

---

<sup>1</sup> MARCO GUZZI, *Religiosi in Italia* 339, N° 6, 241-150.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, Mensaje para la celebración del *Día Mundial de la Paz*, 1° de enero de 2004. Vaticano, 8 de diciembre de 2003.

<sup>3</sup> *Origins*, February 5, 2004 (Vol. 33, N° 34) 581-586.

<sup>4</sup> PATRICK HENRY, *The War Inevitable*. Discurso pronunciado en Richmond (Virginia) el 23 de marzo de 1775.

<sup>5</sup> Cf. ROBERT P. MALONEY, “Las cinco virtudes características ayer y hoy”, en *El camino de San Vicente de Paúl*. Una espiritualidad para estos tiempos al servicio de los pobres, CEME, Salamanca, 1993, pp. 45-87. Una reciente versión de este artículo apareció en *Vincentiana* XXIX (1985) 226-254. Cf. también, “Un tiempo para la amabilidad”, en *Espiritualidad para diversos tiempos*, CEME, Salamanca, 1998, pp. 99-128. Este artículo apareció también en *Vincentiana* XXXIX (1995) 285-304, bajo el título: “Otra mirada a la ‘mansedumbre’”.

a los miembros de la Congregación de la Misión. En ella reflexionaba sobre la reconciliación y sobre la predicación y la enseñanza de la justicia<sup>6</sup>. Y tras los sucesos del 11 de septiembre de 2001 envié de nuevo una carta, con la paz como tema, a todos los miembros de la Familia Vicenciana<sup>7</sup>.

Por una y otra razón — haber escrito sobre diversos aspectos del tema, y el que éste sea tan amplio —, me ceñiré en este artículo a la paz bajo el aspecto que señaló con emoción el Papa Pablo VI: “¡No más guerras! ¡La guerra nunca más!”<sup>8</sup>.

### I. San Vicente y la paz

San Vicente habla a menudo de paz y de pacificación, pero es en el contexto de la vida comunitaria y del ministerio de las misiones. En relación con la comunidad, dice: *El espíritu de Cristo es un espíritu de unión y de paz; ¿cómo podríais atraer a las almas a Jesucristo si no estuvieseis unidos entre vosotros y con él mismo?*<sup>9</sup>. Para lo que atañía a las misiones, urgía a los miembros de la Congregación de la Misión se ocupasen de subsanar las relaciones rotas. Uno de los fines importantes de las misiones era la reconciliación<sup>10</sup>. Los misioneros debían procurar el arreglo de contiendas y divisiones. De hecho hacían a San Vicente frecuente relación de haberlo conseguido.

Pero San Vicente afrontó también la cuestión de la guerra. En una repetición de oración, el 24 de julio de 1655, deplora el que la guerra cunda en Francia, España, Italia, Alemania, Suecia, Polonia, Irlanda, Escocia, Inglaterra: *Guerra por doquier, por doquier miseria* — exclamaba —. *¡Es tanta la gente que sufre!* — se lamentaba, con un sentimiento de frustración. Fue en esta circunstancia, cuando San Vicente hizo la célebre afirmación, *Es entre ellos, entre esa pobre gente, donde se conserva la verdadera religión, la fe viva*<sup>11</sup>.

La réplica de San Vicente a la devastadora guerra en Lorena, no sólo fue de palabra, sino además con una poderosa campaña de socorro. Pidió a las Damas de la Caridad que tomasen a su cargo la reunión de fondos. Éstas obtuvieron magnos donativos del rey, de la reina, de la duquesa de Aiguillon, pero las sumas eran siempre inferiores a las indigencias. Envío a doce de entre los mejores padres y clérigos para que prestaran sus servicios en el socorro a Toul. Mandó

<sup>6</sup> Cf., *Vincentiana* XLIII (1999) 407-415.

<sup>7</sup> Cf., *Vincentiana* XLV (2001) 491-494.

<sup>8</sup> Pablo VI, Discurso en la ONU con ocasión de su XX aniversario [4 de octubre de 1965], *Acta Apostolicae Sedis* 57 (1965) 881.

<sup>9</sup> SV CEME XI, 71. ABELLY (CEME), p. 327.

<sup>10</sup> RC XI, 8.

<sup>11</sup> SV XI, 201 / SV CEME XI, 120.

también a hermanos expertos en cirugía y medicina. Hasta llegó a aderezar una regla con normas precisas para su conducta y proceder administrativo. Los misioneros distribuían socorros en siete puntos estratégicos: Toul, Metz, Verdun, Nancy, Pont-à-Mousson, Saint-Mihiel, Bar-le-Duc. Cada centro recibía una remesa mensual. El P. Juan Dergny fue nombrado visitador regional para la inspección de la campaña el año 1640.

He aquí cómo describe la campaña José María Román:

*La ayuda fundamental consistía en alimentos, pan y sopa sobre todo, medicinas y vestidos. El procedimiento de distribución era uniforme en todas partes. Cada semana, los misioneros recorrían las localidades de su distrito, se informaban de las necesidades más urgentes del lugar y, con la ayuda del párroco, redactaban la lista de pobres. Entregaban al mismo cura o a alguna dama caritativa la harina necesaria para la hornada de la semana y, después del primer reparto, reunían a los pobres y les dirigían una piadosa exhortación, catequizaban a los niños y disponían a bien morir a los enfermos más graves*<sup>12</sup>.

El Hno. Mateo Regnard se convirtió en emisario de San Vicente para Lorena. Hizo 54 viajes de ida y vuelta, llevando cada vez de 20 a 30 mil libras. Cruzó líneas de combate y atravesó parajes infestados de merodeadores, consiguiendo siempre escapar, casi como en una novela. Refirió después 18 incidentes en los que poco faltó para que perdiese ambas cosas, la bolsa y la vida. Una de aquellas veces, en septiembre de 1639, no fue el único en volver sano y salvo: trajo consigo a la capital 46 niñas y 54 niños.

En la década de 1650, la guerra asoló Picardía, Champaña e Isla de Francia. Para Champaña-Picardía, fue enviado especial de San Vicente el Hno. Juan Parre. Aquí sirvieron infatigables las Hijas de la Caridad en la campaña de socorro y como enfermeras en los hospitales militares. San Vicente las animaba con elocuencia:

*La reina os pide que vayáis a Calais a curar a los pobres heridos. ¡Qué motivo para humillaros, al ver que Dios quiere servirse de vosotras en tan grandes cosas! Salvador mío, los hombres van a la guerra para matarse entre sí; ¡y vosotras vais a la guerra para reparar los daños que allí se hacen! ¡Qué bendición de Dios! Los hombres matan los cuerpos, y muchas veces las almas, cuando los heridos mueren en pecado mortal; vosotras vais a devolverles la vida o, al menos, para ayudársela a conservar a los que quedan, con el cuidado que ponéis,*

<sup>12</sup> *San Vicente de Paúl*, BAC, I *Biografía*, p. 522.

*intentando con vuestros buenos ejemplos e instrucciones hacerles ver que tienen que conformarse con la voluntad de Dios en su estado*<sup>13</sup>.

Con el asedio de París, alcanzó a la capital la aflicción de la guerra. Las Hermanas distribuían sustento diario a 2.100 personas en el distrito de Saint-Denis, y a 5.000 indigentes en la parroquia de Saint-Paul. En San Lázaro se distribuía sopa diariamente a 800 personas. El número de hambrientos pronto subió a 15.000. *Entendemos que nada se ha ahorrado para salvar la vida de los pobres enfermos en esos lugares* — tal la satisfacción de San Vicente en carta al Hno. Nicolás Sené<sup>14</sup>. *Si necesita purgas en polvo, pídalas al P. Portail [...] Si tiene usted que regatear aquí y allí para obtener provisiones, hágalo [...] Escriba a Madame de Herse pidiendo algún dinero para ayudar a esa pobre gente en la vendimia [...] Y nada ahorre para salvar las almas y los cuerpos de esa pobre gente*<sup>15</sup>.

Ahora bien, se olvida a menudo que, además de la vigorosa acción en beneficio de los damnificados, San Vicente estuvo comprometido en la pacificación, si bien entre bastidores. Intervino personalmente en dos ocasiones, yendo hasta la cumbre.

Entre 1639 y 1642, durante las guerras de Lorena, hubo un trance en el que acudió al Cardenal Richelieu, ante quien se postró, expuso los horrores bélicos, e imploró la paz: *Dadnos la paz. Apia-daos de nosotros. Dad la paz a Francia*. Richelieu se negó, arguyendo con diplomacia que la paz no dependía sólo de él<sup>16</sup>.

Collet relata un acto todavía más osado. Lo toma de cierta relación que escribió el H. Ducournau. El año 1649, en plena guerra civil, San Vicente, de incógnito, deja París, cruza la línea de combate y, con 70 años, vadea el Sena, que va en crecida, para ver a la reina y suplicarla que despida a Mazarino, a quien consideraba responsable de la guerra. Habló incluso a Mazarino en persona. Mas de nuevo, sus ruegos fueron desoídos. San Vicente intenta dirigirse a los jefes de uno y otro bando; tuvo a veces la sensación de que estaba próximo el arreglo; pero la ambición y la intriga frustraron sus esfuerzos. Sus intentos de pacificación le ganaron la enemiga de Mazarino quien, en su diario secreto, le estima un adversario. Para cuando advino la paz, San Vicente estaba excluido del Consejo de Conciencia.

<sup>13</sup> *Ib.*, p. 587.

<sup>14</sup> SV IV, 530-531 / SV CEME IV, 491.

<sup>15</sup> ABELLY (CEME), p. 168. COSTE, *El Señor Vicente* (CEME), p. 351.

<sup>16</sup> COLLET, I, 468. SV (CEME) III, 368 s.

## II. Desplazamientos del horizonte desde el siglo XVII

Desde el tiempo de San Vicente han cambiado significativamente, tanto la realidad de la guerra como las reacciones que provoca en la sociedad. Indico sólo tres entre los cambios más importantes.

1. *Aunque siguen subsistiendo conflictos limitados, la existencia de armas para la destrucción en masa convierte ahora la guerra total en emergente amenaza, con la posible aniquilación de poblaciones enteras.*

Hablamos a menudo de paz, pero hay, aun según escribo, violencia generalizada. La lista de los escenarios no tiene fin: Abkhazia, Afganistán, Argelia, Burundi, Cachemira, Casamance, Colombia, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Chechenia, Filipinas, Haití, Indonesia, Iraq, Irlanda del Norte, Israel, Kurdistán, Kirgystán, Liberia, Myanmar, Nepal, Palestina, Sahara Occidental, Somalia, Sri Lanka, Sudán, Tajikistán, Uganda, País Vasco.

Además van en aumento los ataques territoriales, que dejan gran número de muertos e infunden pánico en muchos corazones. El 11 de marzo, mientras yo investigaba con miras a la redacción este artículo, morían cientos en Madrid, al estallar explosivos en los trenes que les conducían al trabajo o a la clase. Ha habido explosiones semejantes en Casablanca, Estambul, Moscú, París, Bagdad, Yakarta, Tokyo y otras grandes ciudades.

Las indigencias que origina la violencia prolongada en muchos lugares son dramáticas: *a)* cientos de miles de huérfanos, viudas, minusválidos, hambrientos, de personas y familias desplazadas; *b)* destrucción de hogares, fábricas, talleres, tiendas, iglesias, hospitales, escuelas, infraestructuras; *c)* crisis económicas, devaluaciones de la moneda nacional, alza del coste de la vida; *d)* colapso de instituciones gubernamentales, falta de servicios públicos. La guerra paraliza a las naciones y a los ciudadanos, afecta en especial a los pobres, a quienes priva a menudo aun de los escasos medios que les sustentaban.

Por encima de las guerras «limitadas» que hemos enumerado asoma amenazador, desde la segunda Guerra Mundial y el advenimiento de las armas nucleares, el peligro de una guerra universal. En las últimas décadas ha preparado el camino para las "intervenciones quirúrgicas" el refinamiento acelerado en el diseño de las armas, pero existe la posibilidad de destruir en masa las poblaciones con el potencial enorme de los arsenales nucleares.

La venta de armas sigue estando entre los principales factores de la economía mundial. Los Padres Conciliares del Vaticano II condenaron la carrera de armamentos en una contundente declaración:

*Declaramos, pues, de nuevo: la carrera de armamentos está entre las peores calamidades de la especie humana, y el daño inferido a los pobres es intolerable*<sup>17</sup>. Pero se propagan profusamente las armas y menudea su empleo, y la gente joven da más y más muestras de inseguridad ante un porvenir al que amaga la aniquilación nuclear.

2. *Ha habido, en la época moderna, un reavivamiento muy significativo del pacifismo.*

Gandhi, con su revolución pacífica en India, ha ejercido una influencia enorme a este respecto. Del mismo modo obtuvo Martin Luther King en EEUU avances de gran significación en los derechos civiles, merced a la resistencia no violenta. El libro *La cruz no violenta*, de James Douglas<sup>18</sup>, que tuvo una circulación inmensa, popularizó las raíces bíblicas y filosóficas de los movimientos pacifistas.

La tradición católica tomó con *Gaudium et spes*<sup>19</sup> una posición positiva, aunque cuidadosamente matizada, en relación al pacifismo: *En el mismo espíritu no podemos menos de expresar nuestra admiración hacia todos cuantos desechan el empleo de la violencia en la reivindicación de sus derechos, y recurren a aquellos otros medios de defensa que están a disposición de partes más débiles, siempre que pueda hacerse sin daño de los derechos y deberes de terceros o de la colectividad*. Pablo VI hacía al mismo tiempo acuciantes llamadas a la solución no violenta de los conflictos, y acometía con elocuencia esta cuestión el 4 de octubre de 1965 en la sede neoyorquina de la ONU, acuñando luego el lema, *Si quieres la paz, trabaja por la paz, trabaja por la justicia*<sup>20</sup>. Con el libro *Fe y violencia*<sup>21</sup>, Thomas Merton brindó una presentación clara de la teoría y de la práctica de la pacificación cristiana. Y en 1983, los obispos de EEUU hacían una señalada prestación a la teoría y a la práctica de la labor creadora de paz en un documento cuidadosamente preparado<sup>22</sup>.

---

<sup>17</sup> *Gaudium et Spes*, 81.

<sup>18</sup> JAMES W. DOUGLASS, *The Non-Violent Cross*, Mew York, Macmillan, 1968.

<sup>19</sup> *Gaudium et Spes*, 78.

<sup>20</sup> PABLO VI, Mensaje para la celebración del Día de la Paz, 1º de enero de 1972.

<sup>21</sup> THOMAS MERTON, *Faint and Violence*, University of Notre Dame Press (Indiana), 1968.

<sup>22</sup> "The Challenge of Peace", *Origins* 13 (Nº 1; May 19, 1983) 1-32.

3. *Hay de un tiempo a esta parte más conciencia en cuanto a la necesidad de pacificación, y ello no sólo en el plano individual, sino también en el estructural.*

A la llamada de Pablo VI para que se instaure una paz cimentada en la justicia<sup>23</sup>, añade Juan Pablo II: *Desarrollo es el nuevo nombre de la paz*<sup>24</sup>.

Los preliminares de la insistencia de la Iglesia en la necesidad de cambios estructurales son ya evidentes en *Pacem in Terris*<sup>25</sup> y *Gaudium et Spes*<sup>26</sup>. Pablo VI trató el tema con prolijidad en *Populorum Progressio*<sup>27</sup>, y en la alocución del 13 de enero de 1972 a los miembros de *Cor Unum*, convocó a los cristianos para que penetraran en *el centro mismo de la acción política y social, y alcanzasen así a la raíz del mal, y cambiasen los corazones al igual que las estructuras de la sociedad moderna*<sup>28</sup>.

Hoy somos conscientes de lo hondo que cala en las estructuras sociales el pecado. Se aloja en leyes injustas, en relaciones comerciales basadas en el poder, en tratados faltos de equidad, en fronteras artificiales, en gobiernos opresores, en otros múltiples y sutiles estorbos estructurales a unas armoniosas relaciones societarias. Sólo cuando tales estorbos estructurales se analicen, se comprendan, se eliminen, podrán establecerse en la sociedad relaciones pacíficas duraderas.

En el momento actual hay también un agudizado sentido de la comunidad global. Los conflictos locales confieren a veces gran volatilidad a la situación internacional, con un peligro taimado de escalada a "guerra en toda regla", para semejantes conflictos.

Entre tanto, el Papa Juan Pablo II llama una y otra vez a la paz, insiste en la urgencia de la solidaridad entre las naciones, en un justo orden mundial, en un desarrollo humano integral, en el respeto a los derechos humanos, y en la garantía de la libertad. El catálogo de los temas para los mensajes de Año Nuevo causa impresión:

1979: *« Para lograr la paz, educar a la paz »*

1980: *La verdad, fuerza de la paz*

1981: *Para servir a la paz, respeta la libertad*

1982: *La paz, don de Dios confiado a los hombres*

<sup>23</sup> *Acta Apostolicae Sedis* 57 (1965) 896.

<sup>24</sup> Cf. *Sollicitudo Rei Socialis*, 10; cf. también *Populorum Progressio*, 77.

<sup>25</sup> *Pacem in Terris*, 89, 91.

<sup>26</sup> *Gaudium et Spes*, 85.

<sup>27</sup> *Populorum Progressio*, 78.

<sup>28</sup> *Acta Apostolicae Sedis* 64 (1972) 189.



- 1983: *El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo*  
 1984: « *La paz nace de un corazón nuevo* »  
 1985: *La paz y los jóvenes caminan juntos*  
 1986: *La paz, un valor sin fronteras Norte-Sur, Este-Oeste: una sola paz*  
 1987: *Desarrollo y solidaridad: dos claves para la paz*  
 1988: *La libertad religiosa, condición para la pacífica convivencia*  
 1989: *Para construir la paz, respeta las minorías*  
 1990: *Paz con Dios Creador, paz con toda la creación*  
 1991: *Si quieres la paz, respeta la conciencia de cada persona*  
 1992: *Creyentes unidos en la construcción de la paz*  
 1993: *Si quieres la paz, sal al encuentro del pobre*  
 1994: *De la familia nace la paz de la familia humana*  
 1995: *La mujer: educadora para la paz*  
 1996: *Demos a los niños un futuro de paz*  
 1997: *Ofrece el perdón, recibe la paz*  
 1998: *De la justicia de cada uno nace la paz para todos*  
 1999: *El secreto de la paz verdadera reside en el respeto de los derechos humanos*  
 2000: « *Paz en la tierra a los hombres que Dios ama* »  
 2001: *Diálogo entre las culturas para una civilización del amor y la paz*  
 2002: *No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón*  
 2003: « *Pacem in terris* »: una tarea permanente

### III. Reflexiones vicencianas sobre la paz hoy

1. « *Apasionada mansedumbre* », virtud en la cual « *se besarán la justicia y la paz* » (Sal 85,11).

En la predicación eclesial contemporánea de la Buena Nueva juegan un destacado papel la proclama que hace Jesús de un reino de paz y el testimonio de su mansedumbre. Lo que la Iglesia enseña sobre la paz está íntimamente vinculado con el desarrollo humano integral y la promoción de la justicia. En *Centesimus Annus*<sup>29</sup> el Papa Juan Pablo II habla claramente de ese lazo: *Yo mismo, con ocasión de la reciente y trágica guerra en el Golfo Pérsico, he exclamado*

<sup>29</sup> *Centesimus Annus*, 52, 14, 54.

*reiteradamente, ¡Jamás otra guerra! No, nunca jamás la guerra, que destruye las vidas de personas inocentes, descabala aun las de quienes matan, y deja tras de sí un rastro de resentimiento y de odio, haciendo tanto más difícil el hallazgo de solución para los problemas mismos que la provocan... Por esta razón es el desarrollo otro nombre de la paz. Así como hay una responsabilidad colectiva en cuanto a evitar la guerra, del mismo modo hay una responsabilidad colectiva en la promoción del desarrollo.*

Santo Tomás de Aquino nos advierte que la pasión más directamente asociada a la justicia es la ira<sup>30</sup>. Ante la injusticia la ira se comprime para saltar a la acción y eliminarla. El apetito irascible nos impele a embestir en pro de la justicia, nos da hambre y sed de ella. La irascibilidad surge del amor y del respeto por el ser humano, cuyos derechos vemos atropellar. Pugna por enderezar el entuerto, por restaurar un orden en el que la persona pueda crecer y prosperar. De ahí que se yerga cuando vemos cómo las estructuras injustas privan a los pobres de la libertad política, social, económica, personal, reclamada por la dignidad humana.

La mansedumbre halla medios de expresar la ira, no por la violencia, sino por la *acción a favor de la justicia, y participando en la transformación del mundo*<sup>31</sup>. La mansedumbre «apasionada»<sup>32</sup> sabe el modo de aplicar la ira a la extirpación de la injusticia, cómo canalizarla para que *la justicia fluya como un río*<sup>33</sup>. W.E.B. DuBois resume esta mansa pasión en una bella plegaria:

*Danos gracia, oh Dios, para atrevernos a efectuar la acción que sabemos clama por ser hecha. No nos hagan vacilar ni el acomodo, ni palabras salidas de labios humanos, ni nuestra propia vida. Poderosas causas nos reclaman — la liberación de las mujeres, la instrucción de la niñez, la extinción del odio, el asesinato y la pobreza — todo eso y más. Todo nos reclama con voces que significan trabajo y sacrificio y muerte. Piadosamente concédenos, oh Dios, el espíritu de Ester, para que digamos: Iré al rey, y si perezco, que perezca. Amén.*

<sup>30</sup> *Summa Theologica I-II*, 46.2, 4, 6.

<sup>31</sup> Sínodo de Obispos 1971. *La justicia en el mundo*, en *Acta Apostolicae Sedis* 63 (1971) 924.

<sup>32</sup> WALTER BURGHARDT, *A Faith that does Justice*, Warren Lectures in *Catholic Studies* (# 18; November 17, 1991) 9.

<sup>33</sup> Am 5,24.

## 2. La mediación como ministerio.

Apropiándome un dicho de Karl Rahner, hay en el patrimonio cristiano bastantes «verdades olvidadas»: algo muy importante en un momento de la historia puede en otro deslizarse hasta el fondo de la conciencia. Eso se aplica también a la Familia Vicenciana. Es fácil olvidar que la mediación figuraba para San Vicente entre los ministerios principales de los misioneros<sup>34</sup>. Un ministerio delicado. A través de su intervención, el mediador se propone crear una relación triangular, con la idea de restaurar la comunicación entre dos partes en conflicto. Es claro que, para obtener la reconciliación, el mediador necesita la confianza de ambas partes.

El mediador debe cuidar de:

- ser activo en la escucha
- ser imparcial, estar atento, no inclinarse por ninguna de las partes
- respetar el ritmo de una y otra parte y acompañarlas con paciencia
- crear una atmósfera de confianza, animar al hallazgo de una solución
- además de las palabras, captar los sentimientos y el lenguaje no verbal
- descubrir valores comunes, aspectos que interesen a ambas partes
- formular y reformular creativamente posibles soluciones.

La reconciliación, en pequeña y grande escala, es una de las metas básicas del ministerio. Me viene a las mientes el papel mediador jugado por la comunidad de Sant'Egidio en la paz de Mozambique. Tras 15 años de guerra civil, la «prudencia humana» dudaría de la capacidad de una comunidad italiana sin poder alguno para lograr algo que agentes muy poderosos no habían conseguido. Sin embargo, las negociaciones concluyeron con éxito en 1992, y en aquel país sigue reinando la paz. ¿No podrían otras agrupaciones demostrar un valor semejante ofreciendo sus servicios como ministros de la reconciliación?

La conversación y el diálogo, acompañados de un amor dispuesto a sufrir, han de ser, en la vida de los mansos, medios primarios para el arreglo de conflictos. Son los instrumentos que empleó Jesús mismo, que es *nuestra paz y demuele el muro de separación*<sup>35</sup>. Si

<sup>34</sup> RC XI, 8.

<sup>35</sup> Ef 2,4.

la comunidad de sus discípulos despliega una genuina pasión por el diálogo, la justicia, la paz, eso es clara señal de que está a nuestro alcance el Reino de Dios.

### 3. *El ministerio de la enseñanza de la paz.*

En *Pacem in Terris* enseñaba Juan XXIII cómo echamos las semillas de la paz cuando saciamos la cuádruple hambre del espíritu humano: hambre de verdad, de justicia, de amor, y de libertad. Un medio primario de hacer esto son los programas educativos<sup>36</sup>. El Papa Pablo VI escribía: *La falta de instrucción es tan grave como la falta de sustento; la persona analfabeta es un espíritu hambriento*<sup>37</sup>.

Desde los tiempos de San Vicente fue importante el ministerio de la enseñanza, tanto para la Congregación de la Misión como para las Hijas de la Caridad. Todas las misiones dadas mientras San Vicente vivió conllevaban la instrucción catequética. Más aún, Vicente y sus compañeros estuvieron pronto involucrados en la obra de los seminarios, preparando al clero diocesano para un servicio más eficaz, particularmente en favor de los pobres. La Congregación continúa dirigiendo bastantes seminarios, además de cuatro universidades. Las Constituciones de la Congregación de la Misión declaran asimismo que la formación del laicado, con miras a una más plena participación en la evangelización de los pobres, es un modo de cumplir con los fines de la misma Congregación<sup>38</sup>. Y los Estatutos reconocen la importancia de formar, así a jóvenes como a adultos, y sugiere diversos emplazamientos donde puede hacerse con propiedad, poniendo el acento en la justicia social, particularmente entre los pobres<sup>39</sup>.

Por lo menos desde 1641, las Hijas de la Caridad se hacen cargo de «escuelas menores». Santa Luisa mandó a Hermanas que instruyesen a las niñas en la lectura y la escritura y al mismo tiempo las catequizasen. También ella se empleó en esta labor. Los centros docentes de las Hijas de la Caridad arrojan un total aproximado de medio millón de alumnas. Las Hermanas ofrecen además formación extra-escolar a gran número de jóvenes en nuestros grupos juveniles por todo el mundo.

---

<sup>36</sup> JUAN PABLO II, «Women: Teachers of Peace», *Origins* 24 (# 28: December 22, 1994) 465-469; JORGE MEJÍA, «Dimensions of the Bishop's Essential Ministry of Peace», *Origins* 24 (# 39; March 16, 1995) 641-648; DOLORES LECKEY, "Peacemaking and Creativity: Three Dynamics", *Origins* 24 (# 45; April 27, 1995) 777-780 [que se concentra en *la escucha, la belleza y la risa*, como en tres dinámicas que contribuyen a la paz].

<sup>37</sup> PABLO VI, *Populorum Progressio*, 35.

<sup>38</sup> C 1, 3º.

<sup>39</sup> E 11.

Las páginas *web* de las principales ramas de la Familia Vicenciana suministran copioso material escolar sobre la doctrina social de la Iglesia, el desarrollo humano integral, la búsqueda de la justicia, y la educación para la paz<sup>40</sup>. Dignos de nota son en particular los *Vicencianos para la Paz* (Vinpaz), que se encontrará en la página *web* de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

En los programas educativos para la paz, Dolores Lecky aísla una triple dinámica en la instrucción de los hacedores de paz.

La primera de ellas es la escucha. En un mundo estruendoso, con tantos medios de comunicación y tantos conflictos, uno se hace más y más consciente de su importancia. Si se observan las mesas de los restaurantes o de los lugares de reunión, por doquier está sonando el móvil, y nos preguntamos quién está escuchando de verdad. Al fin escuchar es un acto de confianza, con el cual intentamos comprender a otros, siempre distintos de nosotros. Pero los oyentes verídicos, lo digo con tristeza, son raros. ¿Podríamos enseñar a los menores a escuchar mejor?

En segundo lugar, hay un poder en la belleza. Barruntamos esto cuando escuchamos música o contemplamos obras de arte, o bien nos unimos en celebraciones litúrgicas bien preparadas. Entre los horrores de la guerra está la destrucción de la belleza. Las palabras guerreras son tóxicas, no poéticas. No libera, sino que aterra el chirrido de los proyectiles. ¿Podemos enseñar a los menores a amar la belleza, a crearla y no destruirla?

Un tercer elemento es la risa. Hilaire Belloc escribió cierta vez, *Por nada vale la pena ganar / si no es la risa y el amor de los amigos*<sup>41</sup>. Quienes aprenden a reír juntos de manera genuina están ya edificando entre sí la paz.

En su poema *El violinista de Dooney*, escribe William Butler Yeats<sup>42</sup>:

---

<sup>40</sup> [www.famvin.org](http://www.famvin.org) (Familia Vicenciana);  
<http://www.famvin.org/cm/es/index.html> (Congregación de la Misión);  
<http://www.famvin.org/aic/indexes.html> (Asociación Internacional de Caridad);  
[www.filles-de-la-charite.org](http://www.filles-de-la-charite.org) (Hijas de la Caridad);  
[www.ozanet.org](http://www.ozanet.org) (Sociedad de San Vicente de Paúl);  
[www.amminter.org](http://www.amminter.org) (Asociación de la Medalla Milagrosa);  
<http://www.secretariadojmv.org/> (Juventudes Marianas Vicencianas);  
<http://www.misevi.org/> (Misioneros Seglares Vicencianos).

<sup>41</sup> 1870-1953. «Oda dedicatoria», p. 60. *Complete Verse*, London: Gerald Duckworth, 1970. *There is nothing worth the wear of winning / But the laughter and love of friends.*

<sup>42</sup> Yeats's Poems, edited and annotated by A. Norman Jeffares (Dublin: Gillond Macmillan, 1991) 109.

*Pues los buenos son siempre los alegres,  
Salvo por mala suerte,  
Y los alegres quieren al violín,  
Y los alegres bailan de grado.*

#### 4. *Aprender las vías del diálogo no violento.*

No puede haber paz genuina sin un diálogo. Cuando las partes en discordia se deciden a dialogar, son esenciales algunos requisitos previos:

- La una procurará descubrir la verdad de la otra: ¿por qué surgió el conflicto? ¿Cuáles son sus causas próximas y remotas? ¿Qué entuertos se están enderezando? ¿Qué exigencias legítimas corresponden a cada parte?
- Cada parte ha de reconocer la propia responsabilidad en el conflicto.
- Ambas deben exponer los problemas con la máxima objetividad y calma posibles, reconociendo los actos de destrucción que hacen sufrir, en especial a los pobres.
- Una y otra parte ha de hacer propuestas concretas. No se puede llegar a la mesa de la paz con las manos vacías. Las propuestas hechas han de ser realistas, y debe irse paso a paso.

Nosotros, la Familia Vicenciana, ¿aprenderíamos a dialogar bien? ¿Enseñaríamos a otros ese arte?

*Era una clara, fría noche invernal. En un pino, una paloma, posada en la punta de una rama, miraba absorta, según descendían silenciosos los copos de nieve. Saltó al interrumpir su ensimismamiento una voz a su espalda.*

*¿Cuántos copos aguanta una rama, antes de desgajarse y caer? — preguntaba el búho.*

*No tengo idea — respondió la paloma, recobrándose del susto.*

*2.326.482.671 — dijo el búho.*

*¿Qué? ¿Cómo lo sabes? — preguntó la paloma.*

*Los conté yo mismo — repuso el búho. — Aconteció una noche muy parecida a ésta. Los copos descendían rápidos. Conté «uno dos...». Al llegar al 2.326.482.670, y depositarse el último copo sobre la rama, «crac», oí, y la rama se desplomó.*

*La paloma reflexionó en silencio un instante y luego musitó, — Me pregunto a veces: si se elevara una voz más por la paz, ¿advendría al fin?*

(Traducción: LUIS HUERGA ASTORGA, C.M.)